

SALUDANDO AL CUSCO EDITORIAL

La Tricentenario Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, en el mes jubilar de la otrora Capital Tawantinsuyana, presenta la edición especial de la Revista Universitaria Nro. 138, vocero oficial de esta Casa del Saber, tributando su más ferviente homenaje, mediante la producción intelectual de sus miembros, a la eterna y milenaria ciudad del Cusco, en su día jubilar, fecha en la que se evoca las grandes fiestas del Inti Raymi de los Incas o de la deidad solar.

Invocar el nombre del Cusco, es llamar del fondo de sus entrañas materiales y espirituales el secreto de sus orígenes que se pierden en el vertiginoso correr de los tiempos, es rastrear las huellas de su paso por el mundo, tejiendo la maraña insondable de su vida y su historia, de su señorial prestancia y gloriosa tradición; de su trayectoria luminosa, de sus epopeyas triunfales e infortunios, y más que todo, es descubrir el encanto de sus admirables creaciones.

Cusco, es la Ciudad Madre que encierra cuanto embrujo y maravilla existe en el universo, Capital de los Incas, depositaria de enigmas y la que señala la clave y abre las puertas de las oscuras mansiones pobladas de interrogaciones inexplicables y misteriosas, es la ciudad legendaria desde su primera fundación por los grupos tribales de los SAWASIRAS, ALQAWISAS Y ANTASAYAS, con Manqo Qápaq y Mama Ocllo, que emergieron de las aguas del Titicaca; o, desde su segunda fundación por otra ola cultural de los Mascaros, Tampus, Maras y Chillques, de estirpe Qheswa, que salieron de Paqariqtampu y ubicáronse en Wanakauri, en las proximidades de Urin Qosqo, es decir, de los llamados Hermanos Ayar de Tampus, hasta llegar a la tercera fundación por los Conquistadores Españoles, encabezados por Francisco Pizarro el 23 de marzo de 1534, fecha en que se firma el acta de defunción del Imperio Inca, pero hoy ad, portas del nuevo milenio, se inicia la reinstauración de la portentosa cultura de los hijos del Sol.

Como Roma, Atenas, Delhi, Menfis, el Cusco, sobrevive a través del tiempo y los cataclismos de la naturaleza, conserva su clásica antigüedad, el cetro de su majestuosa grandeza e inmarcesible prestancia secular, mantiene sus plazas y calles; sus hieráticas y ciclópeas fortalezas como Saqsaywaman, Machu Picchu, Ollantaytambo, Písac; sus palacios y mansiones como Hatunrumiyoc, Yachaywasí en Amaruqata, Akllawasi en Intikijllu, Qoricancha en Intipampa; sus cumbres nevadas como Salkantay y el Ausangate teñidas de leyendas y tradiciones.

El Cusco, es principio y fin de las cosas, de los hombres y del tiempo, así como escenario de episodios notables como la descentralización incaica con Pachakuteq, la temible invasión de los aguerridos Chankas, las guerras fratricidas entre Huáscar y Atawallpa, las sangrientas luchas que entabla Manco II contra los españoles, las incruentas guerras civiles entre los conquistadores por sustraer el oro inca o los levantamientos de Hernández Girón, del rebelde Lope de Aguirre; o cuando Túpac Amaru, los Angulo, Pumaqawa y otros mártires que en aras de la libertad, regaron los campos de batalla con su generosa sangre, ofrendando sus vidas por una existencia libre y más humana por el desenvolvimiento espiritual de los pueblos y la realización material del hombre en la naturaleza. Cusco cuna de la sabiduría y de la intelectualidad, desde las entrañas de tu Universidad Antoniana, salió también el grito de la Reforma Universitaria.

Cusco, síntesis viviente de todos los tiempos, cuna excelsa de Amautas, Haravicos, Waminkas, Qoyas, Nustas, Inkas, Apus y de la más preclara intelectualidad que han construido y siguen construyendo tu fantástica grandeza.

Cusco, esencia generatriz de glorias inmarcesibles, radiante luz cultural y fuego auroral de la patria, cimiento de la historia y la afirmación peruanistas, recibe en tu día este reverente saludo de la Universidad Antoniana, depositaria de tu grandeza, casa en que se investiga la moderna ciencia, para que tu grandeza crezca como crece la humanidad. Cusco, hecho de piedras y de siglos, en estas páginas hallarías los más importantes aportes científicos que permitirán seguir labrando el futuro de tus hijos.

SALUDO AL CUSCO

CUSCO, ubérrima tierra donde se edificó el Gran Imperio del Tawantinsuyo, ciudad llena de crisoles, donde musculaturas férreas construyeron con manos divinas una ciudad pétrea, cuya majestuosidad trasunta los siglos y la propia eternidad.

Ciudad epónima, señera y de hélica alcornia, forjadora de hombres libres, en tus entrañas, hecha reliquias, guardas la sangre fecunda y altiva de ilustres arquitectos del saber que forjaron el futuro de toda América.

Cusco Eterno, cuna de los grandiosos Incas, de los Túpac Amaru, Micaela Bastidas, Tomasa Tito Condemayta, del célebre cronista Inca Garcilaso de la Vega, de grandilocuentes filósofos, historiadores, matemáticos, literatos como Narciso Aréstegui, Clorinda Matto de Turner; educadores de mucha valía, entre ellos Trinidad Enriquez, Oswaldo Baca, Uriel García y muchos otros, que dejaron huellas profundas en tu prístina vida. Por todo ello, la Patria te honra y los pueblos se inclinan reverentes para saludarte.

El gran maestro Uriel García, al hablar del Cusco, decía: "Cusco es una sinfonía o una epopeya de piedra. Desde el gris azulado del carbonato de cal o el verde de la diorita de los murallones ciclópeos hasta la tonalidad rosácea de la andesita que florece en las fachadas barrocas de los monumentos neindios. La piedra fue voluntad de génesis en los monumentos preincásicos, orden racional, en los incaicos, sentimiento y emoción en los posteriores"; nosotros podemos afirmar que el Cusco es el árbol de la vida, el cimiento de la peruanidad y el corazón palpitante de América.

La Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, centro de ideales, forjadora de profesionales, fuente inagotable de la ciencia y el saber, de cuyas aulas egresaron verdaderos paladines de la patria, hoy te rinde homenaje, con la nueva sangre vivificante, que día a día viene sembrando la semilla para el nuevo milenio y así seguir engrandeciendo tu sagrado nombre.

Cusco, ciudad ciclópea, Roma de América y de muchísimos títulos nobiliarios, los Antonianos de hoy, hacemos la fiel promesa de seguir labrando tu fértil territorio, con las mentes puestas en la investigación científica, la cultura, el arte y el trabajo, abriendo las esmaltadas puertas de un nuevo paraíso que se avecina, con obras concretas y nada de estériles lirismos, con edificios del saber que coadyuven por doquier a tu brillante porvenir, enmarcado en los campos de la ciencia, la tecnología y el humanismo.

Cusco, ciudad grande, fulgurante de real magnificencia, la aurora boreal del mañana llegue a ti, irradiando sobre tus mayestáticas montañas, palacios y pétreas callejuelas, las áureas cabelleras del Dios Sol de los Incas, con esa cósmica energía que brinda vitalidad, entendimiento y una eterna sapiencia; tus enigmáticos tesoros seguirán siendo la fuente inagotable que impulse a tus hijos a seguir escribiendo con letras que broten del alma, tu gloriosa historia.

Cusco, Inti Raymi, 1999,

Mg. MARIO GONGORA SANTA CRUZ
RECTOR